

# Hechos y Glosas

## ● LA ODECA EN EL CAMPO INTERNACIONAL

Por vez primera la Organización de Estados Centro Americanos ha hecho acto de presencia en el campo internacional con ocasión del nacimiento del nuevo Estado de Ghana o Costa de Oro en el Africa Occidental, en la noche del 6 de Febrero próximo pasado.

En vez de que cada nación centroamericana enviara su delegado al fausto acontecimiento se convino en elegir sólo uno que representara conjuntamente a toda Centroamérica. La elección recayó en el Embajador de Costa Rica en El Salvador Dr. Jorge Matamoros Loria. Por vez primera Centroamérica, como tal, estuvo representada en un evento diplomático de carácter internacional.

Creemos que fue una acertada idea la de hacerse representar conjuntamente. El mundo diplomático se habrá enterado de que las aspiraciones de Centro América a la unión de sus Estados, llevan camino de ser una realidad.

## ● LA PRIMERA CONFERENCIA MUNDIAL DE LOS MOVIMIENTOS DEMOCRATA-CRISTIANOS. UNA NUEVA INTERNACIONAL.

La bárbara represión del movimiento por la libertad en Hungría dejó en la penumbra un hecho que estimamos importantísimo en el movimiento ideológico actual. Se trata de la Primera Conferencia Mundial de los movimientos demócrata cristianos tenida en París del 8 al 9 de Noviembre.

Se reunieron representantes de 33 partidos democrático cristianos de 28 países.

La Conferencia ha dado origen a un Comité Internacional de la Democracia Cristiana que constituye la Primera Conferencia Internacional del movimiento. Los partidos se van organizando desde entonces por regiones. Con una base tan ancha este dinámico movimiento está en disposición de extender su influencia a extensas zonas del mundo muy necesitadas de sus servicios e ideales.

La Democracia Cristiana en su aspecto accidental de Partido político (Cf. ECA 1956, 517 y 257ss, 385ss, 449ss, 513ss,) considera como a su venerado iniciador en nuestros tiempos a Don Luigi Sturzo, después de la Primera Guerra Mundial, en Italia. Tras de muchas vicisitudes en los años siguientes ha venido a fructificar después de la Segunda Guerra Mundial en el Movimiento Popular Republicano en Francia, el Partido Demócrata Cristiano en Italia, el Partido Social Cristiano en Bélgica, la Unión Democrática Cristiana en Alemania, portaestandartes de la verdadera libertad en el continente europeo. Bastan los nombres de Schuman, De Gasperi y Adenauer para simbolizar lo que estos partidos han significado y siguen significando para la Europa actual.

Parecidos movimientos se están desarrollando en Iberoamérica. En la Conferencia de París estaban representadas Argentina, Brasil, Chile, Costa Rica, Uruguay y Venezuela. Los demócratas cristianos exilados de los países sojuzgados por el comunismo tuvieron en la Conferencia un papel activo y director.

El nuevo Comité Internacional consta de los dirigentes más distinguidos de los partidos de las distintas naciones junto con las secretarías de las siguientes organizaciones regionales: Los Nuevos Equipos Internacionales de Europa, la Unión Democrática Cristiana de Latinoamérica y la Unión Democrática Cristiana de Europa Central. Un cuarto movimiento participante lo constituye la Unión Internacional de Jóvenes Demócratas Cristianos.

#### ● LA COLONIA GIULIA EN COSTA RICA PRODIGIO DE FE CRISTIANA

No puede menos nuestra revista consagrada a Centro América de recoger en sus páginas la relación que la Agencia de Noticias Católicas de Washington hace de un intento logrado de colonización en Costa Rica de parte de un decidido grupo de católicos italianos.

En el Congreso Rural de Panamá, Abril, 1955, tuvimos ocasión de escuchar de labios de su capellán el R. P. Humberto Melloni O. F. M. las dificultades en que por entonces se estaba debatiendo la colonia y que gracias a Dios se han ido superando como lo demuestra la relación que transcribimos a continuación:

En cinco años tres descendientes de una familia católica italiana han convertido una selva costarricense en fincas productivas que sustentan a 70 familias de colonos; y esperan traer más.

Además de abrir otro cauce promisorio a la emigración italiana, la Colonia Giulia fundada por los hermanos Giulio, Ugo y Vito Sansonetti ha atraído hacia la risueña meseta meridional en que se sienta, a centenares de familias campesinas del país.

Una fe perseverante y planes realistas basados en los valores espirituales, han sido el secreto del triunfo, declara en entrevista exclusiva a NC uno de los pioneros, Ugo Sansonetti, ex-abogado romano, y padre de siete hijos.

El centro de la colonia es un verdadero pueblo, San Vito de Java, a 200 kilómetros al sureste de San José. Casas, escuela, dispensario, hotel, enfermería, correo, agencia de policía, tiendas, matadero, lechería, panadería, zapatería, barbería, cine, restaurante, sastrería y hasta taller de lavado en seco constituyen el producto de cinco años de esfuerzos y el núcleo de 70 fincas en producción, un aeropuerto, estación radiofónica y una carretera casi acabada unen a estos audaces colonos con el resto del país. La Carretera Panamericana pasará a 30 kilómetros de la colonia.

La productividad es tan segura que un banco capitalino construye su propio edificio para una sucursal allí. Hay un dispensario con médico y enfermera residentes.

Pero el orgullo mayor de la población es su iglesia, atendida como párroco residente por el R. P. Humberto Melloni, de los franciscanos conventuales, que espera la llegada de otro auxiliar muy pronto. En pocos años, los bautizos en la región han subido de 3 a 19 al mes.

En los planes de la Colonia Giulia, así llamada en memoria de Giulio Sansonetti, muerto en un accidente de aviación prematuramente, lo primero fué atender al alma de estas familias. San Vito evoca al pueblo natal de los Sansonetti, situado al sur de Italia, cerca de Tarento. El padre de los muchachos, todos profesionales que cambiaron la oficina por el arado, es el almirante Luigi Sansonetti, quien preside la Sociedad Italiana de Colonización Agrícola. El almirante fué en su juventud uno de los primeros miembros de la Congregación del Espíritu Santo, fundada en Roma en 1905 por el cardenal Massimo Massimi.

Los gobiernos de Italia y Costa Rica apoyan la empresa por los amplios horizontes que abre a la colonización italiana y costarricense. En la obra, en efecto, se dan la mano los dos pueblos, pues en su inversión de un millón de dólares participan italianos y costarricenses, y las familias de colonos procedentes de Italia en un 70 por ciento y de otras partes de Costa Rica en un 30 por ciento. El gobierno costarricense dió 20.000 hectáreas y ayuda en varias obras vitales.

Cada colono recibe en propiedad 20 hectáreas, la mitad en terreno listo para cultivar, la otra en bosques de reserva; hay una casa y un establo en cada finca, y el colono recibe además semillas, instrumentos de labranza, algunos animales domésticos y dinero en efectivo para la manutención en tanto llegan las cosechas.

La existencia de tan avanzado centro de progreso atrajo además a otras familias independientes que trafican y encuentran allí facilidades para la vida. Esta población llega a 2.000 personas en lo que fué selva virgen hace poco tiempo.

"El secreto del triunfo ha sido una fe firme en Dios, en la naturaleza feraz, en los hombres. Prevalece en la colonia un sentido de seguridad, de estabilidad difícil de lograr si no se atienden antes los valores morales y espirituales", dice Ugo Sansonetti, con su palabra ágil y su gesto decidido.

"Estos colonos siembran para sus hijos, para la posteridad, no para enriquecerse y regresar a su tierra de origen. Hay que ver cómo conservan los suelos para que no se agoten, y el esmero con que siembran los árboles frutales que sólo rinden cosecha a largo plazo".

El cafeto, por ejemplo, que es el cultivo más valioso por su calidad selecta, necesita varios años para fructificar. Hay sembradas además varias manzanas de maíz, hortalizas, papas, y pastos. Cada hectárea de café rinde 3500 libras en grano al año, con lo cual la finca puede dar a su dueño un ingreso hasta de seis mil dólares (el mercado internacional paga ahora la libra de café a unos 70 céntimos).

El colono comienza a pagar al cuarto año 1.300 dólares durante siete, para cubrir el valor de 10.000 dólares de su posesión. Tiene, pues para sustentarse y mejorar su finca.

“Hemos sembrado, junto con las semillas, los valores fundamentales de la vida: familia, religión, instrucción, fraternidad, espíritu de cooperación, valor, perseverancia. Pasamos grandes dificultades, pero nunca hubiera bastado la solución humana sin la confianza en la ayuda divina y en el esfuerzo moral de cada hombre”, comenta el colono Sansonetti, para agregar que el clima espiritual del pueblo costarricense, tan similar al del sur de Italia, ha sido otro factor de éxito.

La Colonia Giulia, que tiene 890 habitantes, ha merecido la atención de funcionarios de la Organización de Estados Americanos, del Banco de Exportación y Fomento y del Departamento de Estado. La SICA trata ahora de financiar la expansión de su colonización a 150 familias más; incluyendo, si es posible, a 40 familias de refugiados húngaros.

“Más allá de los últimos linderos de la colonia hay más tierras vírgenes. Y en Europa —sobre todo en los campamentos donde los colonos sin tierra acumulan sus esperanzas— hay brazos ansiosos de sembrar el pan de los hijos”, concluyó Ugo Sansonetti.

